



REINO DE DIOS

Condujo por caminos seguros al justo que huía de la cólera de su hermano. Le mostró el reino de Dios y le permitió que conociera a los santos ángeles. Hizo que tuviera éxito en sus trabajos y que fructificaran sus esfuerzos. (**Sabiduría 10,10**)

Desde los días de Juan Bautista hasta ahora el Reino de Dios es cosa que se conquista, y los más decididos son los que se adueñan de él. (**Evangelio según San Mateo 11,12**)

Pero si el Espíritu de Dios es el que me permite echar a los demonios, entiendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. (**Evangelio según San Mateo 12,28**)

Decía: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva.» (**Evangelio según San Marcos 1,15**)

El les contestó: «A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera no les llegan más que parábolas. (**Evangelio según San Marcos 4,11**)

Jesús dijo además: «Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre esparce la semilla en la tierra, (**Evangelio según San Marcos 4,26**)

Jesús les dijo también: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué comparación lo podríamos expresar? (**Evangelio según San Marcos 4,30**)

Pues es mejor para ti entrar con un solo ojo en el Reino de Dios que ser arrojado con los dos al infierno, (**Evangelio según San Marcos 9,47**)

Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. (**Evangelio según San Marcos 10,14**)

En verdad les digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.» (**Evangelio según San Marcos 10,15**)

Entonces Jesús paseó su mirada sobre sus discípulos y les dijo: «¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!» (**Evangelio según San Marcos 10,23**)

Los discípulos se sorprendieron al oír estas palabras, pero Jesús insistió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios!» (**Evangelio según San Marcos 10,24**)

Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Marcos 10,25**)

Jesús vio que ésta era respuesta sabia y le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y después de esto, nadie más se atrevió a hacerle nuevas preguntas. (**Evangelio según San Marcos 12,34**)

En verdad les digo que no volveré a probar el jugo de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Marcos 14,25**)

Intervino José de Arimatea. Ese miembro respetable del Consejo supremo era de los que esperaban el Reino de Dios, y fue directamente donde Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. (**Evangelio según San Marcos 15,43**)

Pero Jesús les dijo: «Yo tengo que anunciar también a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado.» (**San Lucas 4,43**)

«Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Felices ustedes, los que lloran, porque reirán. (**Evangelio según**



San Lucas 6,21)

Yo les digo que entre los hijos de mujer no hay ninguno más grande que Juan Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más que él. **(Evangelio según San Lucas 7,28)**

Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce **(Evangelio según San Lucas 8,1)**

Jesús les contestó: «A ustedes se les concede conocer los misterios del Reino de Dios, mientras que a los demás les llega en parábolas. Así, pues, mirando no ven y oyendo no comprenden. **(Evangelio según San Lucas 8,10)**

Después los envió a anunciar el Reino de Dios y devolver la salud a las personas. **(Evangelio según San Lucas 9,2)**

Pero la gente lo supo y partieron tras él. Jesús los acogió y volvió a hablarles del Reino de Dios mientras devolvía la salud a los que necesitaban ser atendidos. **(Evangelio según San Lucas 9,11)**

En verdad les digo que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto el Reino de Dios.» **(Evangelio según San Lucas 9,27)**

Jesús le dijo: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vé a anunciar el Reino de Dios.» **(Evangelio según San Lucas 9,60)**

Jesús le contestó: «El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios.» **(Evangelio según San Lucas 9,62)**

Sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes. **(Evangelio según San Lucas 10,9)**

Nos sacudimos y les dejamos hasta el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios ha venido a ustedes. **(Evangelio según San Lucas 10,11)**

En cambio, si echo los demonios con el dedo de Dios, comprendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. **(Evangelio según San Lucas 11,20)**

Jesús continuó diciendo: «¿A qué puedo comparar el Reino de Dios? ¿Con qué ejemplo podría ilustrarlo? **(Evangelio según San Lucas 13,18)**

Habrà llanto y rechinar de dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes, en cambio, sean echados fuera. **(Evangelio según San Lucas 13,28)**

Gente del oriente y del poniente, del norte y del sur, vendrán a sentarse a la mesa en el Reino de Dios. **(Evangelio según San Lucas 13,29)**

Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: «Feliz el que tome parte en el banquete del Reino de Dios.» **(Evangelio según San Lucas 14,15)**

La época de la Ley y de los Profetas se cerró con Juan. Desde entonces se está proclamando el Reino de Dios, y cada cual se esfuerza por conquistarlo. **(Evangelio según San Lucas 16,16)**

Los fariseos estaban preguntando a Jesús: «¿Cuándo llegará el Reino de Dios?» Les contestó: «La venida del Reino de Dios no es cosa que se pueda verificar. **(Evangelio según San Lucas 17,20)**

No van a decir: "Está aquí, o está allá". Y sepan que el Reino de Dios está en medio de ustedes.» **(Evangelio según San Lucas 17,21)**



Jesús pidió que se los trajeran, diciendo: «Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. (**Evangelio según San Lucas 18,16**)

En verdad les digo que el que no reciba el Reino de Dios como niño no entrará en él.» (**Evangelio según San Lucas 18,17**)

Al verlo, dijo Jesús: «¡Qué difícil es, para los que tienen riquezas, entrar en el Reino de Dios! (**Evangelio según San Lucas 18,24**)

Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Lucas 18,25**)

Jesús respondió: «Yo les aseguro que ninguno dejará casa, esposa, hermanos, padre, o hijos a causa del Reino de Dios sin que reciba recompensa (**Evangelio según San Lucas 18,29**)

Cuando Jesús estaba ya cerca de Jerusalén, dijo esta parábola, pues los que lo escuchaban creían que el Reino de Dios se iba a manifestar de un momento a otro. (**Evangelio según San Lucas 19,11**)

Así también, apenas vean ustedes que suceden las cosas que les dije, sepan que el Reino de Dios está cerca. (**Evangelio según San Lucas 21,31**)

Porque, se lo digo, ya no la volveré a comer hasta que sea la nueva y perfecta Pascua en el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Lucas 22,16**)

porque les aseguro que ya no volveré a beber del jugo de la uva hasta que llegue el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Lucas 22,18**)

pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. (**San Lucas 23,51**)

Jesús le contestó: «En verdad te digo que nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo desde arriba.» (**Evangelio según San Juan 3,3**)

Jesús le contestó: «En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. (**Evangelio según San Juan 3,5**)

De hecho, se presentó a ellos después de su pasión, y les dio numerosas pruebas de que vivía. Durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios. (**Hecho de los Apóstoles 1,3**)

Pero cuando Felipe les habló del Reino de Dios y del poder salvador de Jesús, el Mesías, tanto los hombres como las mujeres creyeron y empezaron a bautizarse. (**Hecho de los Apóstoles 8,12**)

A su paso animaban a los discípulos y los invitaban a perseverar en la fe; les decían: "Es necesario que pasemos por muchas pruebas para entrar en el Reino de Dios.» (**Hecho de los Apóstoles 14,22**)

Pablo entró en la sinagoga y durante tres meses les habló con convicción sobre el Reino de Dios, tratando de persuadirlos. (**Hecho de los Apóstoles 19,8**)

Fijaron con él un día y vinieron en gran número donde se hospedaba. Pablo les hizo una exposición; desde la mañana hasta la noche les habló del Reino de Dios, partiendo de la Ley de Moisés y los Profetas, y trataba de convencerlos acerca de Jesús. (**Hecho de los Apóstoles 28,23**)

Proclamaba el Reino de Dios y les enseñaba con mucha seguridad lo referente a Cristo Jesús, el Señor, y nadie le ponía trabas. (**Hecho de los Apóstoles 28,31**)

Piensen que el Reino de Dios no es cuestión de comida o bebida, sino de justicia, de paz y alegría en el Espíritu Santo. (**Carta a los Romanos 14,17**)



Porque el Reino de Dios no es cuestión de palabras, sino de poder. (**1º Carta a los Corintios 4,20**)

¿No saben acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No se engañen: ni los que tienen relaciones sexuales prohibidas, ni los que adoran a los ídolos, y los que sólo buscan el placer, (**1º Carta a los Corintios 6,9**)

Ni los ladrones, ni los que no tienen nunca bastante, ni los borrachos, ni los chismosos, ni los que se aprovechan de los demás heredarán el Reino de Dios. (**1º Carta a los Corintios 6,10**)

Entiéndanme bien, hermanos: lo que es carne y sangre no puede entrar en el Reino de Dios. En la vida que nunca terminará no hay lugar para las fuerzas de descomposición. (**1º Carta a los Corintios 15,50**)

y envidias; borracheras, orgías y cosas semejantes. Les he dicho, y se lo repito: los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. (**Carta a los Gálatas 5,21**)

Los saluda también Jesús, apodado Justo. Son los únicos de raza judía que están trabajando conmigo por el Reino de Dios, y que han sido para mí un consuelo. (**Carta a los Colosenses 4,11**)

Estas han de ser para ustedes una muestra del justo juicio de Dios, pues deben mostrarse dignos de ese Reino de Dios por el cual ahora padecen. (**2º Carta a los Tesalonicenses 1,5**)

1. ¿En qué consiste el reinado de Dios?
2. ¿Qué acciones reales y concretas ayudan hoy en mi Ciudad al reinado de Dios en la Historia?
3. ¿Cómo conectan las mismas con la construcción del Reino de Dios más allá de la historia?
4. ¿Cómo conecto yo?